

Paisajes sonoros de la migración venezolana: las voces del comercio ambulatorio en el espacio urbano limeño

Soundscapes of Venezuelan migration: The voices of street vending in the urban space of Lima

Pablo Vega Romá*

Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Lima, Perú

pablo.vega@uarm.pe

ORCID: 0000-0001-6360-212X

Citar como: Vega Romá, P. (2025). Paisajes sonoros de la migración venezolana: las voces del comercio ambulatorio en el espacio urbano limeño. *Desde el Sur*, 17(3), e0070.

RESUMEN

Este artículo explora la construcción del sentido de lugar de un grupo de comerciantes ambulantes venezolanos en la ciudad de Lima, a partir del paisaje sonoro que producen en su entorno laboral. El objetivo es comprender cómo las experiencias migratorias configuran su relación con el espacio urbano a través de la voz, el ruido y otras manifestaciones auditivas. La investigación emplea una metodología etnográfica sonora, que combina registros de audio, entrevistas y observación participante. Los resultados muestran que las dinámicas acústicas no solo comunican discursos, sino también expresan afectos, tensiones y formas de inclusión o exclusión en el espacio público. El estudio propone una lectura sensorial y situada de la experiencia migratoria, subrayando el valor del paisaje sonoro para comprender las prácticas espaciales de los migrantes.

PALABRAS CLAVE

Migración venezolana, sentido de lugar, paisaje sonoro, etnografía sonora, ciudad

* Autor corresponsal: Pablo Vega Romá, Universidad Antonio Ruiz de Montoya. Lima, Perú.
Correo: pablo.vega@uarm.pe

ABSTRACT

This article explores the construction of a sense of place among a group of Venezuelan street vendors in the city of Lima, based on the soundscape they produce in their work environment. The aim is to understand how migratory experiences shape their relationship with urban space through voice, noise, and other auditory manifestations. The research employs a sound ethnographic methodology that combines audio recordings, interviews and participant observation. The results show that acoustic dynamics not only communicate discourses but also express affects, tensions and forms of inclusion or exclusion in public space. The study proposes a sensory and situated reading of the migratory experience, highlighting the value of the soundscape in understanding the spatial practices of migrants.

KEYWORDS

Venezuelan migration, sense of place, soundscape, sound ethnography, city

Introducción

La llegada de más de 1,6 millones de migrantes y refugiados venezolanos al Perú¹ ha transformado no solo la composición poblacional del país, sino también los paisajes sonoros y dinámicas cotidianas de ciudades como Lima. Su presencia ha generado cambios en las formas en que se habitan, recorren y escuchan los espacios urbanos.

Los comerciantes venezolanos que trabajan en la vía pública, además de buscar ingresos en un contexto de precariedad², reconfiguran las sonoridades de la ciudad con su presencia, gestos, palabras y silencios. Desde los llamados a la venta hasta las conversaciones entre puestos de comida, sus vidas articulan prácticas que van más allá de lo económico, lo que produce sentidos, afectos y tensiones que atraviesan la experiencia urbana. Frente a ello, el espacio público se constituye como un campo de disputa simbólica donde el sonido y la voz también marcan fronteras de inclusión y exclusión.

1 Datos de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2024).

2 Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (2022), el 80,8 % de la población venezolana que trabaja en el Perú no cuenta con un contrato laboral.

Este artículo analiza cómo los comerciantes ambulantes venezolanos construyen un sentido de lugar en su entorno laboral en la ciudad de Lima. Se busca comprender cómo las experiencias migratorias se configuran a través del sonido y la voz, resultantes de sus prácticas espaciales. Para ello, se empleó una metodología etnográfica sonora, que incluye registros de audio, entrevistas y observación participante. El estudio se realizó en un tramo específico de la avenida Óscar R. Benavides³ (ex Colonial), una de las principales vías de circulación de la ciudad, durante agosto y septiembre de 2020. Los resultados indican que las dinámicas acústicas no solo reflejan discursos sobre la ciudad, sino también emociones, tensiones sociales y estrategias de afirmación de los migrantes en un contexto de vulnerabilidad.

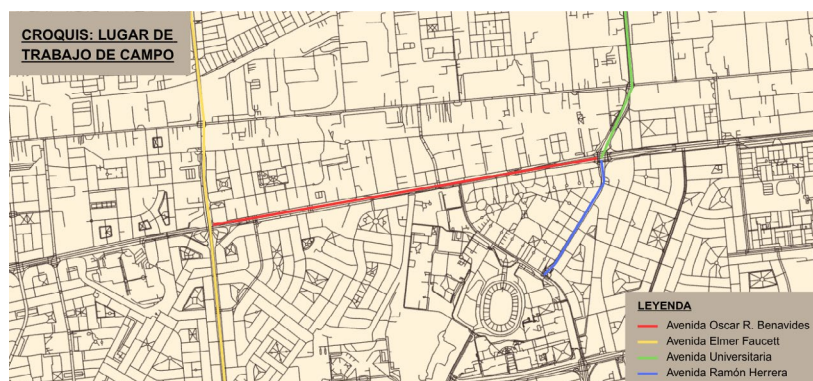


FIGURA 1. Lugar de trabajo de campo.

Nota. Se indica con color rojo el espacio específico donde se llevó a cabo el trabajo de campo de la investigación. Elaboración con la herramienta web City Roads.

Este trabajo propone una lectura sensorial de la experiencia migratoria a partir de las sonoridades que configuran las prácticas espaciales y su influencia en la creación de sentidos propios sobre la ciudad.

Etnografía sonora: la escucha del espacio social

En el trabajo de campo etnográfico el registro sonoro⁴ desempeñó un rol central. Se abordó el sonido como un fenómeno situado y en constante

3 Este espacio, que se ubica en el límite de la Provincia Constitucional del Callao con el distrito del Cercado de Lima (Lima Metropolitana), se caracteriza por tener una dinámica urbana en constante movimiento, ya que cuenta con una gran cantidad de transporte público, locales comerciales en permanente actividad, centros educativos y otros lugares que fomentan la circulación de personas a lo largo del día. La investigación se realizó en la avenida Óscar R. Benavides (ex Colonial), específicamente en el trayecto ubicado entre los cruces con las avenidas Elmer Faucett y Universitaria.

4 El registro sonoro se realizó con una grabadora Sony ICD-UX300.

interacción con las prácticas cotidianas de los sujetos, lo que requirió una aproximación reflexiva a la escucha (Feld, 2015). En este marco, la voz fue considerada como un elemento clave del paisaje sonoro, ya que permite acceder a la subjetividad de las personas y a las dimensiones sociales que emergen de sus experiencias (Cavarero, 2012; Feld, 1996; Lawy, 2017; Weidman, 2014).

Se priorizaron dos tipos de escucha. Siguiendo a Chion (2012), quien retoma la propuesta de Schaeffer (1988), se optó tanto por la escucha semántica como por la escucha reducida. La primera se centró en el significado del sonido, lo que permitió identificar los discursos de los comerciantes, sus relatos sobre la migración y las interacciones verbales que mantenían con los transeúntes y otros vendedores. Por otro lado, la escucha reducida atendió a las características del sonido más allá del contenido lingüístico, como el tono y la intensidad de las voces, el ritmo de las conversaciones y el sonido ambiente de las calles. Esta combinación permitió una comprensión más amplia de las sonoridades creadas por los comerciantes ambulantes venezolanos como expresión de sus vivencias dentro de un contexto urbano concreto.

El registro sonoro incluyó la grabación prolongada de las jornadas de trabajo de los comerciantes. Con la autorización previa de los participantes de la investigación, se optó por dejar la grabadora durante varias horas en sus puestos de venta, lo que permitió captar interacciones espontáneas, sonidos del entorno material de los puestos de venta y otros elementos del paisaje sonoro urbano. Además, se realizaron caminatas sonoras con el uso de grabadora y audífonos, que registraron sonidos tanto del área específica de trabajo de los ambulantes como del entorno urbano más amplio. Inspirado en la propuesta de De Certeau (2000), este ejercicio permitió establecer una relación entre la experiencia del investigador y la construcción del espacio, a partir de la comprensión de los lugares a través de su sonoridad y dinamismo.

Si bien en la dinámica cotidiana, durante la etapa de levantamiento de la información, se entablaron conversaciones informales con múltiples comerciantes ambulantes venezolanos, cuyas voces además aparecen en diferentes partes del registro sonoro, se trabajó de manera continuada con siete de ellos. Con estas personas se sostuvieron además entrevistas a profundidad y fueron contactos clave durante todo el desarrollo del trabajo de campo.

TABLA 1. Personas que participaron en las entrevistas durante el trabajo de campo

PERSONAS ENTREVISTADAS			
Nombre	Edad	Ciudad de origen	Trabajo
Daniela	18 años	Guanare	Vendedor de jugos de naranja
Camila	30 años	Caracas	Vendedor de sandwiches y bebidas calientes
Rodrigo	29 años	Valencia	Limpiador de carros
Juan	49 años	Caracas	Vendedor de verduras
Carmen	38 años	Maracay	Vendedor de tequeños y pasteles
Carlos	26 años	Valencia	Vendedor de frutas
Sofía	40 años	Maracay	Vendedor de jugos y naranja

Nota. Cumpliendo las consideraciones éticas del estudio, los nombres utilizados son ficticios.

El material sonoro recopilado se utilizó para la edición⁵ de un clip sonoro (<https://bitly.cx/Y2qZA>)⁶ que busca transmitir, desde una perspectiva sensorial, las formas en que los comerciantes venezolanos experimentan la ciudad. Este material no solo recoge discursos y relatos, sino que también capta los estados emocionales y las tensiones sociales que caracterizan su vida en Lima. La edición del clip tuvo como propósito reflejar los deseos, expectativas y desafíos de los migrantes en su cotidianidad, insertos dentro del paisaje sonoro limeño. De esta manera, la investigación considera al sonido como una herramienta de conocimiento que permite una aproximación sensorial a la realidad, al ofrecer una visión más compleja y matizada sobre la población migrante.

Como se mencionó anteriormente, el trabajo de campo se desarrolló en 2020, en plena pandemia por el covid-19, lo que implicó desafíos logísticos importantes. Las restricciones sanitarias exigieron un diseño flexible de la observación participante, así como cuidados estrictos durante las entrevistas y los registros sonoros (uso de mascarilla, distancia física, encuentros al aire libre). Estas condiciones influyeron directamente en la forma de escucha y en la manera en que se construyó el vínculo con los participantes, lo que hace del entorno pandémico un componente constitutivo del propio paisaje sonoro.

Cabe resaltar que el desarrollo del trabajo de campo incluyó todas las consideraciones éticas correspondientes, incluyendo la participación voluntaria de los participantes, el consentimiento previo e informado,

5 Se utilizó el *software* Adobe Premier Pro para la edición del audio.

6 Se recomienda escuchar el clip sonoro con audífonos para percibir con mayor detalle los elementos registrados.

y el uso de nombre ficticios para resguardar la identidad de todos los comerciantes ambulantes que gentilmente me brindaron su tiempo para elaborar la investigación, la cual, a su vez, permitió la redacción de este artículo.

La producción del sentido de lugar

Oslender (2008) plantea que el sentido de lugar es una orientación subjetiva que emerge de la experiencia de habitar un espacio específico, lo que genera, en este proceso, recuerdos, afectos y vivencias personales. De manera similar, Vanclay (2008) enfatiza que este concepto hace referencia a la relación que un individuo establece con su entorno, ya sea una ciudad, un paisaje o un edificio, en función de su experiencia directa.

El vínculo emocional entre las personas y los lugares evidencia que los espacios son percibidos, contruidos y decontruidos en el proceso de otorgamiento de significado (Feld y Basso, 1996). No obstante, analizar estos espacios desde la experiencia subjetiva no implica desconocer las relaciones de poder que los atraviesan. Como plantean Creswell (1996) y Oslender (2002), la configuración del sentido de lugar debe comprenderse en relación con variables como la clase y la etnicidad, que influyen en la manera en que los sujetos se posicionan en un contexto social y estructuran sus prácticas cotidianas.

Asimismo, Massey (1994) resalta que el género desempeña un rol clave en la construcción del lugar. Las dinámicas espaciales no son neutrales y pueden afectar de manera diferenciada a hombres y mujeres, particularmente en términos de acceso y movilidad en el espacio público. En este sentido, el lugar es un fenómeno social y político que refleja desigualdades estructurales y dinámicas de apropiación del entorno.

Teorizar las sonoridades

El llamado «giro aural» ha puesto en el centro de la discusión el papel de la escucha en la construcción del conocimiento y la interpretación de los procesos sociales (Bioletto, 2016; Domínguez, 2019). Atkinson (2007) sostiene que el paisaje sonoro de la ciudad está en constante transformación y se constituye como una cartografía auditiva que guía o excluye a los individuos de ciertos espacios. En esta línea, Bull (2000) señala que la riqueza sonora de la ciudad debe abordarse desde una perspectiva que priorice la experiencia auditiva y su influencia en la vida urbana.

Desde la antropología, el análisis de lo sonoro permite explorar cómo el sonido contribuye a la producción de conocimiento. Feld (2015) introduce el concepto de «acustemología», que combina acústica y epistemología, para pensar el sonido como un vehículo de comprensión social y cultural.

De este modo, el sonido no es solo un elemento complementario en la investigación etnográfica, sino un punto de entrada clave para acceder a experiencias significativas. Novak y Sakakeeny (2015) argumentan precisamente que la antropología puede aportar herramientas teóricas y metodológicas para examinar el papel del sonido y la escucha en la vida cotidiana.

El sonido también es un componente esencial del sentido de lugar, ya que la dimensión sensorial contribuye a la creación de vínculos emocionales con un espacio determinado. Feld (1996) afirma que los lugares no solo se caracterizan por su materialidad, sino también por su resonancia y la manera en que los recuerdos y experiencias individuales se articulan con el entorno sonoro. Así, la producción del sonido de un lugar se convierte en un elemento central de su significación, que influye en la manera en que los sujetos lo experimentan.

Las voces en la antropología del sonido

Weidman (2014) destaca que el análisis de la voz permite comprender dimensiones afectivas, materiales y sociales de la identidad cultural y política. En este sentido, estudiar las prácticas de los comerciantes ambulantes venezolanos implica analizar sus discursos, pero también la manera en que sus voces construyen maneras de transitar la ciudad.

Las expresiones vocales no solo comunican subjetividades individuales, también permiten abordar problemáticas sociales más amplias, como la discriminación y la violencia de género. Como señala Cavarero (2012), la voz comunica aspectos fundamentales de la existencia: la singularidad, la relacionalidad y la diferencia. De esta manera, atender a la dimensión sonora de la experiencia urbana permite visibilizar dinámicas de inclusión o exclusión que no siempre son evidentes a través del análisis visual o textual.

El estudio de la voz en el contexto migratorio permite comprender su relación con el espacio y con la corporalidad de quienes la producen. Weidman (2014) señala que la voz es una construcción material que se desarrolla mediante la interacción entre el cuerpo, el entorno y las tecnologías disponibles. Así, la producción vocal no es un acto aislado, sino un fenómeno que se enmarca en una estructura social y cultural específica. Asimismo, la sonoridad implica tanto la producción vocal como la escucha. Lawy (2017) argumenta que el ser escuchado en un espacio determinado es una cuestión política y social, ya que la voz no solo se emite, sino que debe ser reconocida para generar impacto. Por ello, la manera

en que las voces de los comerciantes ambulantes venezolanos son percibidas en el espacio público es crucial para entender el lugar que ocupan en la ciudad.

Desde esta perspectiva, el análisis sonoro permite reconstruir las narrativas de los migrantes sobre su experiencia urbana y ofrece herramientas para identificar las emociones, relaciones y significados que configuran su sentido de lugar.

Análisis del paisaje sonoro

Esta sección presenta un análisis del paisaje sonoro registrado durante el trabajo de campo, cuyo resultado puede escucharse en el siguiente enlace: <https://bitly.cx/Y2qZA>. Este clip busca sintetizar los elementos acústicos que caracterizan el espacio utilizado por los comerciantes ambulantes venezolanos en la avenida Óscar R. Benavides.

Siguiendo la definición de Murray Schafer (1993) sobre el paisaje sonoro como un campo de estudio acústico particular, esta investigación busca brindar importancia a la incorporación de este elemento sensorial al análisis etnográfico. Más allá de la interpretación textual, la escucha permite generar un tipo de conocimiento basado en la experiencia sonora. En este sentido, el análisis del volumen, la tonalidad y la emotividad de los sonidos registrados posibilita una aproximación a las dinámicas de interacción que se dan en el espacio urbano y a las formas en que los sujetos se relacionan con su entorno.

Los registros obtenidos muestran que la presencia de la población migrante en Lima trasciende las cifras y estadísticas. Se manifiesta en prácticas concretas, en las aspiraciones y dificultades de los comerciantes ambulantes, así como en las dinámicas que emergen a partir de su participación en el tejido urbano. Su contribución a la ciudad no solo se percibe en términos económicos, sino también en la riqueza sociocultural que aportan dentro de una ciudad heterogénea y diversa.

Ruidos de la ciudad

Uno de los elementos constantes en el paisaje sonoro registrado es el ruido del tráfico vehicular, que actúa como una estructura para la escucha permanente. Este sonido ambiental se debe a la configuración urbana de la zona, caracterizada por una infraestructura orientada al tránsito de vehículos motorizados. La avenida cuenta con 10 carriles, distribuidos entre vías principales y auxiliares, lo que intensifica la presencia sonora del tráfico.

En el registro elaborado se distinguen diversos componentes del ruido vehicular, como motores en funcionamiento, neumáticos en contacto

con la calzada, bocinas y puertas abriéndose y cerrándose. Asimismo, se identifican sonidos producidos por los cobradores de transporte público al anunciar sus rutas y los silbatos de los policías que regulan el tráfico en distintos tramos de la avenida. Sin embargo, al acercarse a las veredas, se percibe cómo la actividad social comienza a matizar el paisaje sonoro urbano. Se registran sonidos asociados a la rutina cotidiana, como el barrido de las calles por parte del personal de limpieza municipal y el movimiento de carros de compra alrededor de los supermercados cercanos.

En este contexto, los sonidos de la interacción humana también juegan un papel central. A pesar del uso de mascarillas durante el periodo de trabajo de campo, las conversaciones entre transeúntes se perciben con claridad en las grabaciones. Asimismo, al recorrer los puestos de venta ambulante, emergen sonidos más específicos: el tintineo de las monedas, el roce de las bolsas plásticas, el burbujeo del aceite caliente al freír alimentos y el crujido de los exprimidores de jugo de naranja en acción. La variedad de sonidos capturados responde directamente a la presencia activa de los comerciantes ambulantes en el espacio público. Estos sonidos no son aislados, sino que forman parte de un patrón sonoro recurrente que da identidad a ciertas calles donde la venta ambulatoria es frecuente.



FIGURA 2. Puestos de venta ambulatoria en la avenida Óscar R. Benavides.

Nota. Fotografía de Pablo Vega Romá.

El volumen y la claridad de los sonidos varían dependiendo del punto exacto en que se realicen las grabaciones. En áreas dominadas por oficinas o viviendas, el ruido vehicular es el predominante. En cambio, en intersecciones y zonas de alta afluencia peatonal, los sonidos de

la interacción social adquieren mayor protagonismo, lo que revela la multiplicidad de experiencias que coexisten en la avenida. Los registros demuestran que el paisaje sonoro urbano no solo es un telón de fondo, sino un elemento constitutivo del sentido de lugar. La sonoridad de la ciudad transmite sensaciones de dinamismo y vitalidad, mientras que su repetición cotidiana construye una identidad acústica propia del espacio. Como señala Atkinson (2007), en la aparente superposición caótica de sonidos urbanos pueden identificarse patrones y regularidades que aportan cierta cohesión al entorno.

De esta manera, el sonido urbano no es un fenómeno aleatorio, sino una fuente de información sobre la vida en la ciudad y la presencia de diferentes comunidades en ella. Un análisis detallado de la sonoridad permite comprender cómo los comerciantes ambulantes venezolanos configuran su propio lugar en Lima a través de la voz, el ruido y las interacciones acústicas en el espacio urbano.

La palabra y la calle

Uno de los aspectos más notables que evidencian la presencia de los comerciantes ambulantes venezolanos en la ciudad es la particular entonación de sus voces en el espacio público. La cadencia y tonalidad de su habla permiten identificar rápidamente su nacionalidad, que se convierte en un marcador sonoro de su existencia en el entorno urbano. Sus voces, más allá de ser un simple reflejo lingüístico, representan una forma de apropiación del espacio ciudadano y de construcción identitaria en Lima. En las interacciones cotidianas con los comerciantes, ciertas expresiones se repetían con frecuencia, lo que genera patrones característicos. Palabras como «chamo» y muletillas como «vaina» ilustran cómo el uso del lenguaje transforma y circula en la dinámica urbana.

Más allá del contenido verbal, la dimensión emocional de la voz es clave en la exteriorización de sus experiencias. La manera en que los comerciantes articulan sus palabras no solo transmite información, sino que también comunica sus estados anímicos, sus percepciones sobre la ciudad y su vivencia migratoria en el espacio público.

El análisis del clip sonoro elaborado permite identificar cuatro dimensiones fundamentales en la relación de los comerciantes venezolanos con la ciudad, que se han agrupado a partir de los siguientes títulos: exclusión audible, acoso sonoro, escuchar la memoria y sonoridades del tránsito migrante.

Exclusión audible

La presencia de comerciantes ambulantes venezolanos en Lima se encuentra atravesada por dinámicas de exclusión que se manifiestan directamente en el paisaje sonoro que los rodea y los nombra. Lejos de ser un fenómeno abstracto, la discriminación emerge en la materialidad del entorno urbano: calles, veredas y esquinas son escenarios donde circulan estigmas y jerarquías sociales. Frases recurrentes en las calles como «váyanse para su país» o «vienen a quitar trabajo a los peruanos» configuran una ciudad acústicamente excluyente para la población migrante. Estas interacciones hostiles no solo condicionan el uso del espacio, sino que modelan asimismo la percepción que los migrantes construyen sobre la ciudad.

Siguiendo a Creswell (1996), las ideologías también están ancladas en lugares específicos, y su circulación impacta de manera diferenciada a los grupos sociales. En este sentido:

La palabra *lugar* claramente se refiere a algo más que a un referente espacial. En estos términos está implícito un sentido de lo adecuado. Algo o alguien *pertenece* a un lugar y no a otro. Lo que es el lugar de uno está claramente relacionado con la relación que uno tiene con los demás [...] En este sentido, «lugar» combina lo espacial con lo social: es un «espacio social» (Creswell, 1996, p. 3, traducción propia).

La ciudad se expresa y se impone mediante sonidos que identifican, ordenan y excluyen. Las voces que señalan, acusan y generalizan delimitan una frontera auditiva que los migrantes deben atravesar para existir y trabajar. En este marco, los discursos que circulan sobre quién «pertenece» a la ciudad y quién no producen formas diferenciales de habitar el espacio urbano. Sin embargo, frente a estas voces estigmatizantes, emergen otras. Las respuestas colectivas, como el enunciado «no todos somos iguales», lejos de ser simples defensas, son actos sonoros de resistencia, intentos por recuperar agencia en un entorno marcado por el rechazo. Estas voces crean microespacios acústicos en los que los migrantes pueden afirmar su singularidad y disputar el relato dominante.



FIGURA 3. Pintas discriminatorias hacia la población venezolana en la avenida Óscar R. Benavides.

Nota. Fotografía de Pablo Vega Romá.

Por la naturaleza de su trabajo, los comerciantes en múltiples ocasiones se ven obligados a enfrentar directamente actos discriminatorios, defendiendo su derecho a ocupar el espacio público. Las estrategias de resistencia no son siempre visibles, muchas aparecen en el tono de voz, en la forma de hablar o en la elección de cuándo callar. En este sentido, el paisaje sonoro urbano se convierte en un campo de disputa simbólica, donde se revela quién puede hablar y bajo qué condiciones.

Oslender (2002) introduce el concepto de «espacialidad de resistencia» para describir cómo ciertos grupos desafían las estructuras de poder a través de su presencia y acción en el espacio. En este caso, aunque no exista una organización formal, las estrategias cotidianas de los comerciantes —incluidas sus voces— constituyen formas de resistencia que reclaman reconocimiento y permanencia. La ciudad, en tanto espacio también sonoro, se convierte en el terreno donde se disputa no solo el derecho a estar, sino también a ser escuchado.

Acoso sonoro

La experiencia de las mujeres venezolanas migrantes está marcada por una alerta permanente ante el paisaje sonoro urbano, resultado de un contexto que entrelaza la discriminación por razones de nacionalidad con la violencia de género. El acoso callejero no solo limita sus desplazamientos, también modifica sus rutinas laborales y su manera de escuchar la ciudad. En sus relatos, la calle es percibida como una mezcla de miradas invasivas

y comentarios insinuantes mientras trabajan. La ciudad les habla desde el machismo, la sospecha y la amenaza.

Si bien el acoso callejero es un problema estructural en el país, las mujeres venezolanas identifican formas específicas de violencia de género vinculadas a su condición migrante. La voz masculina que interrumpe en su jornada laboral con insinuaciones sexuales se convierte en un sonido constante y persistente que transforma el espacio público en una zona de tensión permanente. A diferencia de los hombres migrantes, para quienes la hostilidad puede tomar forma de acusaciones o desconfianza, en el caso de las mujeres esta hostilidad se sexualiza, se vuelve comentario incómodo e invasivo.

La recurrencia de estas experiencias genera temor y alerta en la rutina diaria de las comerciantes. En sus testimonios, palabras como *feminicidio*, *machismo* y *acoso* se repetían constantemente, configurando un sentido de lugar compartido. En este contexto, la ausencia de una tranquilidad sonora, en la que no sean interpeladas de forma recurrente, se presenta como una de las mayores pérdidas de la vida migrante en la ciudad. Las voces de las mujeres venezolanas revelan un paisaje sonoro incómodo y difícil con el que lidiar. Como se percibe en el clip, las comerciantes también han aprendido a sonar distinto desde su llegada a Lima; por ejemplo, a responder con firmeza y a marcar límites claros con la palabra. Varias de ellas expresaron que, de no ser por el flujo constante de personas en las calles, su exposición al peligro sería aún mayor.

Retomando las ideas de Massey (1994), para ellas el acoso callejero no es un incidente aislado, sino una estructura que condiciona el vínculo con la ciudad. La vigilancia constante, la cautela en las interacciones y la frustración frente a la falta calma configuran una relación frágil y compleja con el entorno urbano. Frente a ello, emerge una sensibilidad compartida entre las mujeres migrantes que brinda una particularidad a sus vivencias en la ciudad.

Escuchar la memoria

Los recuerdos de los comerciantes ambulantes venezolanos no solo evocan paisajes perdidos, sino también formas sonoras y corporales de habitar la ciudad. Al narrar sus experiencias, emergen comparaciones con sus ciudades de origen que no se limitan a lo visual, sino que están atravesadas por la manera en que sus cuerpos y sentidos se articulaban al ritmo de vida de sus territorios. La referencia a ciudades más verdes, silenciosas o tranquilas visibiliza la fricción cotidiana con una Lima que suena más densa, rápida y hostil.

En este contexto, los sonidos se convierten en un termómetro emocional. El ruido constante de motores, bocinas y voces superpuestas marcan una diferencia sensible con los lugares que dejaron atrás. Como se aprecia en el clip sonoro, muchos comerciantes describen esta saturación como un obstáculo para adaptarse, ya que, más allá del trabajo, las nuevas dinámicas de vida requieren acostumbrar al cuerpo a un ritmo muy diferente.

Este desajuste afecta la manera en que los migrantes perciben el espacio y el tiempo en la capital peruana. Mientras que en sus lugares de origen sus rutinas se distribuían en jornadas laborales menos extensas y con mayor contacto con la naturaleza, en Lima el día a día aparece comprimido por una seguidilla continua de esfuerzo, desplazamiento y vigilancia. La ciudad no ofrece respiro. El frío, el polvo y el concreto se suman a la exigencia de producir, moverse y responder rápidamente a las demandas del entorno.

Sin embargo, la percepción de Lima no es unívoca. Algunos elementos urbanos, vinculados a las ideas de «modernidad», como la presencia de comercios activos y la estabilidad del valor del dinero, son valorados como oportunidades, especialmente en comparación con la crisis económica de Venezuela. Aun así, estas apreciaciones no borran la incomodidad sonora ni el sentimiento de extrañeza descrito previamente. La ciudad es útil y funcional, pero a su vez ajena y sensorialmente distante.

En este sentido, la nostalgia aparece como una dimensión estructurante de la experiencia migratoria. No se trata simplemente de un deseo de volver, sino de una afectividad compleja y fluida que, como señala Hirai (2014), configura una forma de estar en el presente a través de emociones y prácticas espaciales. Los recuerdos sobre Venezuela funcionan como un mapa sentimental y rítmico desde el cual se evalúa la experiencia limeña. El cuerpo migrante no solo recuerda, también busca una relación más armónica con el entorno, una ciudad que no grite, que no aturda tanto al ser habitada.

Sonoridades del tránsito migrante

Para la mayoría de comerciantes ambulantes venezolanos, su presencia en Lima es percibida como transitoria. En sus proyectos migratorios y planes de vida, la ciudad no es vista como un destino definitivo, sino como un lugar de paso en su trayectoria. Esta percepción se expresa en la manera en que el cuerpo y los sentidos se relacionan con el entorno. Habitar una ciudad que no se percibe como propia implica moverse con cautela, escuchar sin pertenecer del todo y trabajar sin echar raíces. Lima

resuena como una ciudad donde se sobrevive, pero en la que difícilmente se encuentra arraigo.

Los relatos migratorios revelan una dimensión sonora del desprendimiento: la ciudad no suena como hogar. A diferencia de sus ciudades de origen, donde las sonoridades del entorno generaban una sensación de identificación, Lima aparece como un espacio estridente, lleno de alertas y premura. Esta sonoridad urbana refuerza la sensación de provisionalidad, es decir, un ruido que agota y que dificulta el anclaje afectivo.

Como sugieren Lara e Irazuzta (2025), en los contextos de tránsito, la subjetividad migrante se configura en medio de la precariedad, la contingencia y la fragilidad. Aunque algunos comerciantes llevan varios años viviendo en Lima, el hecho de no proyectarse a largo plazo en la ciudad refleja su forma de experimentarla y habitar el espacio urbano.



FIGURA 4. Tránsito vehicular en la avenida Óscar R. Benavides.

Nota. Fotografía de Pablo Vega Romá.

La incertidumbre, amplificada por la pandemia y por las condiciones laborales precarias, contribuye a una vivencia auditiva de la vulnerabilidad. La ciudad interrumpe, impone, exige, pero raramente escucha o acoge. A pesar de ello, las calles que recorren diariamente, además de ser escenarios de trabajo, son espacios de experiencia vital donde se tejen vínculos, se reconocen otras voces migrantes y se construyen formas

mínimas de apoyo mutuo. Estas interacciones, aunque fragmentadas, generan pequeños momentos de sintonía o espacios sonoros de cercanía.

Lima se escucha como una ciudad ruidosa, funcional dentro de sus limitaciones, pero a la vez distante y silenciosa frente a las complejas realidades de los migrantes. La experiencia de los comerciantes ambulantes venezolanos permite comprender cómo el sentido de lugar se construye también a partir de la forma en que suena el mundo a nuestro alrededor y las posibilidades que sus sonidos ofrecen para conocer, imaginar o resistir la vida urbana.

Conclusiones

Este artículo aborda el concepto de sentido de lugar, entendido como el vínculo subjetivo y emocional que los individuos establecen con un espacio determinado (Agnew, 1987; Feld y Basso, 1996; Oslender, 2002; Vancly, 2008), para analizar las formas particulares en que los comerciantes ambulantes venezolanos experimentan y resignifican la ciudad de Lima a partir de sus vivencias diarias. En este contexto, el registro sonoro desempeñó un papel central, al capturar no solo los discursos expresados a través de las voces, sino también los estados emocionales y las dinámicas sociales que definen su relación con el entorno urbano. Siguiendo a Weidman (2014), la exploración de la producción vocal permitió acceder a dimensiones afectivas y subjetivas del fenómeno migratorio que trascienden las narrativas textuales convencionales.

La etnografía sonora ofreció una perspectiva enriquecedora para la comprensión de la vida cotidiana migrante, al permitir abordar situaciones que escapaban del ámbito de las entrevistas formales, como las interacciones espontáneas entre los comerciantes, los ruidos generados por los transeúntes, los sonidos asociados a la preparación de los productos y otros elementos del paisaje acústico. Esta aproximación posibilitó reconstruir un entorno sensorial complejo y dinámico, al evidenciar, como señala Bull (2000), la riqueza y diversidad sonora que caracteriza la experiencia urbana contemporánea.

El análisis realizado muestra que la construcción del sentido de lugar es un proceso subjetivo vinculado a múltiples factores, como la condición migratoria, las diferencias de género, el tipo de trabajo realizado y las aspiraciones futuras. Estos elementos permiten comprender la importancia de considerar las dimensiones emocionales y sonoras en la configuración de las prácticas espaciales.

El paisaje sonoro documentado refleja que la vida cotidiana de la población migrante está atravesada tanto por estructuras sociales, políticas y económicas, como por vivencias compartidas relacionadas

con sus motivos de migración, la percepción que reciben por parte de la sociedad limeña y los desafíos del comercio ambulatorio. Más allá de estos condicionamientos, este estudio enfatiza en cómo las trayectorias migratorias dan lugar a formas particulares de habitar, percibir y sentir la ciudad, al proponer un enfoque innovador que integra la dimensión sonora y la etnografía de la escucha para comprender los procesos de adaptación a nuevos espacios de vida.

Contribución de autoría

Pablo Vega Romá cumplió con todas las fases CRediT.

Fuente de financiamiento

Autofinanciado.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agnew, J. (1987). *Place and politics. The geographical mediation of state and society*. Allen & Unwin.
- Agnew, J. (2011). Space and place. En J. Agnew y D. Livingstone (eds.), *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*. Sage.
- Atkinson, R. (2007). Ecology of sound: The sonic order of urban space. *Urban Studies*, 44(10), 1905-1917.
- Bieleto, N. (2016). Lo inaudible en el estudio histórico de la música popular. *Resonancias*, 20(38), 11-35.
- Bull, M. (2000). *Sounding out the city. Personal stereos and the management of everyday life*. Berg.
- Cavarero, A. (2012). Multiple voices. En J. Sterne (ed.), *The Sound Studies Reader* (pp. 520-532). Routledge.
- Chion, M. (2012). The three listening modes. En J. Sterne (ed.), *The Sound Studies Reader* (pp. 48-53). Routledge.
- Cresswell, T. (1996). *In Place/Out of Place: Geography, Ideology, and Transgression*. University of Minnesota Press.
- Cresswell, T. (2004). *Place: a shot introduction*. Blackwell.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana.
- Domínguez, A. (2019). El oído: un sentido, múltiples escuchas. Presentación del dossier Modos de escucha. *El Oído Pensante*, 7(2), 92-110.
- Feld, S. (1996). Waterfalls of song: An acoustemology of place resounding in Bosavi, Papua New Guinea. En S. Feld y K. Basso (eds.), *Senses of place* (pp. 91-135). School of American Research Press.
- Feld, S. y Basso, K. (Eds.). (1996). *Senses of place*. School of American Research Press.
- Feld, S. (2015). Acoustemology. En M. Sakakeeny y D. Novak (eds.), *Keywords in sound* (pp. 12-20). Duke University Press Books.
- Hirai, S. (2014). La nostalgia: emociones y significados en la migración transnacional. *Nueva Antropología*, 27(81), 77-94.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2022). *Condiciones de vida de la población venezolana que reside en Perú. Resultados de la «Encuesta dirigida a la población venezolana que reside en el país»*. II ENPOVE 2022. https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1886/libro.pdf

Lara, A. y Irazuzta, I. (2025). Los que se quedan. Procesos de individuación y asentamiento en trayectorias migrantes contemporáneas. *Estudios Fronterizos*, 26, 1-22.

Lawy, J. (2017). Theorizing voice: Performativity, politics and listening. *Anthropological Theory*, 17(2), 192-215.

Massey, D. (1994). *Space, place and gender*. University of Minnesota Press.

Murray Schafer, R. (1993). *The soundscape. Our sonic environment and the tuning of the world*. Destiny.

Novak, D. y Sakakeeny, M. (2015). Introduction. En M. Sakakeeny y D. Novak (eds.), *Keywords in sound*. Duke University Press Books.

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una «espacialidad de resistencia». *Scripta Nova*, 6(115), 1-19.

Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (Noviembre de 2024). *Personas refugiadas y migrantes venezolanos*. <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>

Schaeffer, P. (1988). *Tratado de los objetos musicales*. Alianza.

Vanclay, F. (2008). Place matters. En A. Blackshaw, M. Higgins y F. Vanclay (eds.), *Making sense of place. Exploring the concepts and expressions of place through different senses* (pp. 3-11). National Museum of Australia.

Vega, P. (2021). *Migrantes venezolanos en Lima Metropolitana: lugar, prácticas y experiencias en la ciudad desde el comercio ambulatorio*. [Tesis de maestría en Antropología Visual, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/18538>

Weidman, A. (2014). Anthropology and voice. *Annual Review of Anthropology*, 43, 37-51.

Pablo Vega Romá es magíster en Antropología Visual y licenciado en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Su trayectoria profesional se centra en el diseño y desarrollo de proyectos de investigación cualitativa sobre los procesos migratorios contemporáneos, los pueblos indígenas amazónicos y las representaciones sociales del espacio. Es investigador y docente en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM).

Recepción: 31/3/2025

Aceptación: 9/5/2025